

Angenot, Marc; Marc André Bernier et Marcel Côté (2016); *Renaissances de la rhétorique. Perelman aujourd'hui*. Québec: Nota Bene. 374 pp. ISBN: 978-2-89518-524-6.

La importancia incuestionable de la obra de Chaïm Perelman se entrevé en los trabajos publicados en el libro *Renaissances de la rhétorique. Perelman aujourd'hui*, organizado por Marc Angenot, Marc André Bernier y Marcel Côté. Esta publicación es fruto de reflexiones emprendidas por investigadores de diferentes universidades –de Bélgica, Canadá, Francia, Suiza, Alemania e Israel– acerca de la obra de Perelman, en el Coloquio realizado en la Universidad de Québec a Trois-Rivières, en 2012.

Como el título lo señala, volver sobre la obra de Perelman es también abordar los innumerables “renacimientos/resurgimientos” de la retórica en la investigación de cada estudioso. Se trata de una recopilación que, en su carácter heterogéneo, se destina a todos los interesados en retórica y argumentación en la actualidad. A partir de diferentes lugares de habla, los autores demuestran la importancia de la herencia perelmaniana, poniendo énfasis en las nociones-clave que desde sus reflexiones filosóficas se asentaron, en especial, en el *Tratado de la Argumentación. La Nueva retórica*, libro que constituye el punto de partida para los debates incluidos en la recopilación. Tales debates se centran en el núcleo del pensamiento de Perelman, la apertura y el diálogo, fundados en una actitud democrática. Además de reafirmar el valor de la obra del filósofo, los textos presentan también importantes contribuciones tanto para desmenuzar el sentido de algunas nociones como para avanzar, siempre con el respeto debido, sobre su densa obra.

*Renaissances de la rhétorique. Perelman aujourd'hui* se estructura en cinco capítulos. Los dos primeros se titulan, respectivamente, “Aux sources de la pensée de Perelman” y “Théorie de l’argumentation et schèmes argumentatifs” y constan de dos artículos. El tercer capítulo es “Rayonnement d’une œuvre I de la nouvelle rhétorique aux sciences de la communication et à la sociologie” y tiene tres artículos. El cuarto capítulo, “Rayonnement d’une œuvre II. De nouvelle rhétorique et analyse du discours”, está integrado por dos artículos, al igual que el capítulo 5, “Analyse du discours et déraisons de la rationalité argumentative”. La obra cuenta, además, con un Prefacio, escrito por Marc André Bernier, y un epílogo, firmado por Marcel Côté.

En el Prefacio, Bernier presenta algunas consideraciones sobre la influencia del pensamiento de Perelman en las investigaciones desarrolladas en Québec, lo que será

retomado por Côté en el cierre de la obra. Según Bernier, citando a Meyer (1996: 7), el objetivo común de los trabajos que componen esa importante contribución a la herencia perelmaniana consiste en considerar la obra del autor como una expresión privilegiada del “renacimiento de la retórica”. De esta manera, aunque cuestiones más filosóficas forman parte de las discusiones, sus contribuciones al estudio de la argumentación retórica son resaltadas. En verdad, en líneas generales, los trabajos destacarán el encuentro de Perelman con la retórica, lo que contribuyó profundamente a cambios importantes en sus reflexiones.

Bernier retoma la trayectoria de Perelman, desde su nacimiento, en 1925, en Varsovia, hasta el momento en que desarrolla sus investigaciones en la Universidad de Bruselas, donde concluyó sus estudios. Asimismo, destaca la actuación del filósofo, no solamente en la Universidad Libre de Bruselas, sino también su participación directa e indirecta en otras universidades esparcidas por el mundo, especialmente en Quebec. En este recorrido, se destaca la trayectoria personal del filósofo, que se hace presente no solo en la voz de Bernier, sino también en la voz de los demás autores, interesados por comprender y hacer comprender el proceso de reflexión del filósofo.

El *Tratado de la argumentación. La Nueva retórica*, surge, es importante resaltar, junto con otras obras de significativa importancia como *The Uses of Argument*, de Toulmin (1958), en un contexto en que el saber milenario de la retórica estaba casi perdido, lo que colabora para restaurar el valor de esta disciplina y producir significativos cambios en la vida intelectual de nuestros tiempos. Bernier destaca que la obra de Perelman ejerció una influencia profunda y durable, en el mundo francófono y anglófono,<sup>1</sup> y coloca a Perelman al lado de los grandes innovadores del siglo XX.

De acuerdo con Marc André Bernier, la trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial inspira la reflexión de Perelman sobre la noción de justicia y ofrece una insospechada contribución en el terreno de la filosofía del derecho, que se abre al vasto dominio de los juzgamientos de valor y, en consecuencia, de la retórica. Y es justamente el descubrimiento de una racionalidad argumentativa que lo conduce a la publicación de su emblemática obra, en colaboración con Lucie Olbrechts-Tyteca. Para Bennier:

Ese descubrimiento de una racionalidad oratoria invita así a restaurar, en el corazón de la modernidad, una capacidad perdida de reflexionar sobre el poder que el verbo tiene de producir o de atacar aquellos a los cuales recurre su interlocutor, de manera de someter cualquier decisión a la prueba de un debate razonable (p. 9)

---

<sup>1</sup> Vale destacar que, así como otros autores, Bernier parece ignorar la influencia ejercida por la obra de Perelman también en América del Sur.

Tal redescubrimiento es también señalado, en especial, en los textos de Herman y Angenot y constituye, como muchos críticos de la obra de Perelman aseveran, uno de los pilares de su obra, tras su desvinculación de Descartes. Además de la noción de “razonable”, el libro arroja luces sobre otras nociones como la de “libre examen”, “argumentos”, “auditorio”, “nociones escasas”, entre otras.

Los artículos que componen *Renaissances de la rhétorique. Perelman aujourd’hui* presentan un panorama de estudios sobre nociones y reflexiones que pautaron la trayectoria del autor, amparándose en libros, artículos y documentos personales (cartas, papeles diversos, notas de lectura, entre otros). Sobre tales documentos se basa la perspectiva de Loïc Nicolas, quien presenta el proyecto iniciado por Ingrid Mayeur con la colaboración del equipo del GRAL (*Groupe de recherche en Rhétorique et en Argumentation Linguistique*), coordinado por la profesora Emmanuelle Danblon, en la Universidad Libre de Bruselas. El grupo, además de valerse de las ideas de Perelman para reflexionar sobre argumentación, mantiene un diálogo esencial con los archivos científicos del filósofo.

En su texto, intitulado “El proyecto retórico de Chaïm Perelman a la luz de su correspondencia”, Nicolas presenta una reflexión inicial sobre la importancia del proyecto perelmaniano y describe las etapas y las perspectivas del trabajo desarrollado por el GRAL en el proceso de clasificación de los documentos, y por fin, teje consideraciones sobre la noción de “libre examen” y sobre la cuestión de la “enseñanza”, lo que, cree, puede ayudar a aclarar la obra retórica del autor.

La gran cantidad de documentos –los archivos, según estimaciones, constan de alrededor de 30.000 piezas, las más antiguas fechadas en 1930 y las más recientes en 1984, poco antes de la muerte del autor– muestran la importante participación de Perelman en la vida intelectual de su tiempo. El trabajo de investigación del GRAL se desarrolla en dos polos indisociables: uno técnico y otro científico, lo que denota un gran esfuerzo del grupo en el intento de completar una descripción archivística precisa de la obra del autor.

Al centrarse en las correspondencias, Nicolas señala la importancia del diálogo entablado entre el filósofo y célebres interlocutores, como Hans Kelsen, Marc Fumaroli, Karl Popper, Norberto Bobbio, Paul Ricoeur, pero también con interlocutores anónimos, como ex alumnos, abogados, filósofos amateurs, estudiantes, profesionales del derecho, abogados o magistrados. Si para comprender la contribución fundamental de Perelman,

y más específicamente del *Tratado*, es necesario buscar las fuentes del pensamiento del filósofo en estos documentos, recorrer las cartas constituye un campo provechoso para tal fin.

Según Nicolas, son más de 20.000 cartas, entre otros documentos, que permiten no solamente reconstituir la trayectoria del autor, sino también comprender mejor, a partir del proceso de invención conceptual, la dimensión política del proyecto intelectual de Perelman.

El investigador piensa, a partir de un punto de vista optimista, que “los archivos de Perelman (...) podrían servir de soporte a una reconfiguración de la disciplina retórica, además de ayudar a repensar la racionalidad y la libertad humana, en el interior de un marco más directamente humanista” (p. 33).

En su análisis, Nicolas procura responder a la pregunta sobre cómo un filósofo dedicado a la lógica llega a la retórica. Pregunta valorada por muchos investigadores interesados en el legado del autor, entre los cuales destacamos a Maneli (2004: 8), para quien, después de comenzar a considerar el pluralismo como modo de vida y forma de racionalización, Perelman percibe que “un nuevo concepto de argumentación y persuasión se había vuelto necesario” (Maneli, 2004: 8).

Nicolas afirma que la dimensión retórica de la obra del filósofo estaría en el deseo de Perelman, en 1950, de aclarar las bases y las finalidades del programa humanista, con el propósito de aprender a habitar un mundo común pese a los desacuerdos, en lo que residiría una de las mayores fuerzas del pensamiento perelmaniano. El rechazo de asociar el desacuerdo a un mal y verlo como una chance para argumentar y justificar puntos de vista hacen que sea considerado el gran nombre de los últimos tiempos que se vuelve al diálogo.

La problemática del “libre examen”, resalta Nicolas, ayuda a comprender la génesis del proyecto de Perelman, pues aclara una cuestión fundamental: “¿cómo y por qué Perelman vino a considerar la retórica como un arte de ejercer la libertad por el habla, y también de crear ‘una comunidad de espíritus’ sin negar los desacuerdos ni las perspectivas que dichos espíritus ofrecen?” (p. 46). Según Nicolas, eso conlleva a percibir la retórica como el conjunto de “las técnicas discursivas que permiten provocar o aumentar la adhesión de los espíritus a las tesis que son presentadas a su asentimiento” (Perelman, 1996 [1958]: 4). A la pregunta de “cómo practicar el ‘libre examen’”, el autor contesta: “practicando la retórica” (p. 49).

En cuanto a la cuestión de la enseñanza, según Nicolas Perelman ve favorable la enseñanza de retórica en el secundario como una forma de modificar la realidad social. Con esto, el autor cierra el texto destacando la dimensión fundamentalmente política de la obra perelmaniana, lo que puede ser una vía posible para repensar nuestra vida ciudadana.

El texto escrito por Marc Angenot, “Lo racional y lo razonable: de Aristóteles a Perelman”, pone en relieve otra importante noción que atraviesa la obra de Perelman: la noción de “razonabilidad”. Según Angenot, en los escritos del filósofo el término aparece con dos acepciones distintas: razonable aparece como sinónimo del probable aristotélico, “como producto de una argumentación informal, distinta del razonamiento silogístico con sus conclusiones necesarias y sus premisas evidentes” (p. 66). En una segunda acepción, “lo razonable entendido en las decisiones jurídicas como lo juicioso y aplicable” (p. 66); sagacidad en oposición a la razón libresca.

Para Marc Angenot, en los escritos de Perelman se entrevé una posición contraria a un modelo racional-deductivo y la defensa de un lugar preeminente de lo razonable. El belga se coloca expresamente como adversario y crítico de un positivismo jurídico. Sin embargo, como sostiene Angenot, el término no es explorado en otros sectores fuera del dominio jurídico, dejando abierto el camino para múltiples e interdisciplinarios cuestionamientos que le parecen fructíferos a quien se interese por el asunto.

La noción de “razonable” es repensada por el investigador canadiense en su diálogo con otras nociones retomadas de la obra de Perelman y Aristóteles, como *doxa*, tópica y auditorio. Sobre este último, Angenot, en consonancia con la voz de otros autores que ya cuestionaron la validez del concepto de auditorio universal, afirma que se trata de un punto problemático del pensamiento del filósofo, “que hace un uso constantemente impreciso y equívoco de la idea de ‘universal’” (p. 81). Para el investigador, “un auditorio universal espectral envuelve y sobrepasa necesariamente al auditorio real y es a este que se dirige la invocación de valores superiores y de principios ‘evidentes’” (p. 83).

Gracias a Perelman, finaliza Angenot, la retórica retomó un importante lugar en las ciencias humanas justamente por interesarse por lo plausible y no por la certidumbre. Diversos son los trabajos enumerados por el autor que se centran en esta problemática, en consonancia con el pensamiento moderno que poco a poco rechazó las ideas positivistas. Las últimas certidumbres absolutas, continúa Angenot, se desvanecieron con las grandes esperanzas históricas, nacidas en el siglo XIX y fijadas en el siglo XX.

La cuestión de lo probable está en el centro de los debates contemporáneos bajo el riesgo y la matriz de la incertidumbre. Sobre esto último, retomamos nuevamente la posición de Maneli, quien afirma lo siguiente:

La Nueva Retórica no es una teoría para pura contemplación; es una teoría de la argumentación para objetivos prácticos, a fin de encontrar un modo de tomar las decisiones más razonables, eficientes y justas y que puedan ganar el mayor apoyo posible de un público dividido por diversas controversias. Es una teoría que nos auxilia conscientemente a tomar decisiones prácticas y a la vez razonables, con miras directamente a la acción. (p. 32)

En el texto que da inicio al segundo capítulo, “Lengua, figuras retóricas y esquemas argumentativos en el *Tratado de la Argumentación*”, Ekkehard Eggs presenta una lectura sobre las relaciones entre la lengua, las figuras retóricas y los esquemas argumentativos en el *Tratado de la argumentación*. El autor destaca, a través de algunos ejemplos, que la intención de Perelman y Olbrechts-Tyteca es mostrar que la forma bajo la cuales los datos son presentados produce efectos argumentativos múltiples. En su desarrollo, cuestiona la clasificación de “argumentación por el ejemplo” y el tratamiento conferido a los “lugares de lo preferible”, en la obra del belga. Según Eggs, con respecto a la clasificación hecha en el *Tratado* sobre el *ejemplo*, se trata de una clasificación heterogénea, porque el *ejemplo* y el *modelo*

se basan sobre la inducción a partir de casos particulares, por lo tanto sobre un criterio lógico; su diferencia es puramente pragmática, porque el *ejemplo* establece una regla general ya conocida por el auditorio. El *modelo*, por el contrario, no se apoya sobre un caso particular, pero sobre un tipo de *habitus* ejemplar, atribuido por otros a una persona en razón de sus acciones o de sus propiedades particulares que son “extraordinarias”. (p. 115)

El autor emprende una larga reflexión sobre el lugar de tales categorías en la obra de Perelman y Olbrechts-Tyteca, resaltando algunas vacilaciones e imprecisiones. Su recorrido lo conduce a la conclusión de que toda argumentación es compleja tanto en lo que se refiere al plano de la expresión como en el de la argumentación.

Recorrido semejante sigue Thierry Herman, en su artículo intitulado “Los esquemas argumentativos, una pesada herencia sin heredero”, pero a partir de una mirada más crítica sobre la obra de Perelman y Olbrechts-Tyteca. Herman explora las razones que pueden explicar la ausencia de una herencia significativa y las críticas que recibieron la tipología de las técnicas argumentativas hecha por los autores. Herman presenta una breve historiografía de la tipología de los argumentos de manera de destacar la posición de autores como Bertrand Buffon, Jean-Jacques Robrieux, Olivier Reboul y Gilles Declerq. Según él, esos cuatro manuales, muy citados y reeditados, permanecen fieles a

la tipología del *Tratado*. Autores como Philippe Breton y Gilles Gauthier, Emmanuelle Danblon, Douglas Walton, Chris Reed y Fabrizio Macagno y Michel Meyer también se dedican a la tipología; sin embargo, para Herman, lo han hecho de modo muy breve, considerándose que el *Tratado* tiene, aproximadamente, cuatrocientas páginas consagradas al asunto.

De acuerdo con Thierry Herman, pese a que la tipología de los esquemas argumentativos sería un pasaje casi obligatorio, pocos trabajos la resaltarían y difundirían verdaderamente, y, por el contrario, investigaciones más recientes presentadas por autores contemporáneos no realizan una contribución significativa al asunto.

En esa perspectiva, se pregunta si la tipología no sería tan convincente y procura comprender, justamente, porqué esa herencia no puede ser debidamente explorada y avanzada. Entre las críticas que Herman hace a la tipología de Perelman y Olbrechts-Tyteca está el hecho de que como los criterios elaborados por los autores no son tan precisos, muy frecuentemente los ejemplos presentados por ellos pueden ser clasificados de otra manera. El autor da voz a otros investigadores al relacionar los problemas surgidos de la clasificación presente en *El Tratado*, los cuales consisten en: crítica metodológica (van Eemeren), inestabilidad de criterios (van Eemeren, Kienpointner, Warnick y Kline, Shmetz); sistemátización poco clara (Schmetz); aplicabilidad (van Eemeren, Grootendorst, Kruiger, Warnick y Kleine). Para confirmar sus hipótesis, Herman presenta el análisis de un caso: el *argumento de la autoridad*. Destaca que “las páginas sobre el argumento de autoridad en el *Tratado* no son las más iluminadas” (p.144).

El autor concluye que en la parte concerniente a la tipología de los argumentos, el *Tratado* no podría ser considerado, a partir de la conceptualización del género, un verdadero “tratado”. Su voz hace eco de la voz de Angenot, en la medida en que Herman afirma que la riqueza de la obra perelmaniana no reside en la clasificación y en el rigor tipológico, sino en lo razonable más que en lo racional.

Los artículos incluidos en el tercer capítulo de *Renaissances de la rhétorique. Perelman aujourd’hui*, producidos desde la comunicación y la sociología, focalizan las contribuciones de Perelman a estos dominios. El texto que inaugura el capítulo, “La argumentación como conexión social”, de Philippe Breton, pone en relieve la noción de “acuerdo previo”, la cual lleva la argumentación hacia un plano epistemológico, cercano al de las ciencias sociales de la comunicación y de la antropología social. Esa noción

permite, en la perspectiva del crítico, describir mejor la dinámica de la comunicación que instauro la argumentación, suponiendo la presencia de un orador que defina, en su relación con el auditorio, un punto de acuerdo previo. Reforzar la adhesión del auditorio a ese acuerdo previo tiende a la extensión de ese punto de acuerdo inicial. Breton resalta también la necesidad de adaptarse al auditorio, que pone en juego la búsqueda de acuerdos previos fundados en premisas que darán lugar a los elementos del orden de lo preferible, a valores y lugares.

A partir de las ideas presentes en el *Tratado*, considera posible proponer una descripción del acto argumentativo desde el punto de vista de la comunicación, descripción que se centra en la inclusión del auditorio, y, también, como en el caso de otros autores ya mencionados, en la noción de *acuerdo previo*.

El acto de argumentar, para Breton, a partir de la perspectiva de Perelman, consiste en un intento del orador por compartir una opinión con el auditorio, gracias a enunciados que pone en escena de algún modo, en función de la situación. Se trata de un acto original y creativo, productor de igualdad, lugar de la pacificación de las costumbres y de la civilidad. Breton destaca las premisas a partir de las cuales es necesario describir una tipología de las figuras y, con eso, define el acto de argumentación como la sucesión cronológica de diversas secuencias en las cuales el objetivo es aproximar progresivamente el auditorio a la tesis que a él es sometida. En primer lugar, “(...) el orador determina y coloca en escena el punto de acuerdo previo que localizó en el auditorio”; en el segundo momento, “(...) el orador acuerda un movimiento de extensión en relación al punto de acuerdo inicial. Es una figura utilizada (el argumento) que va a ser el instrumento de esa extensión”; en tercer lugar, es el momento crucial, “porque es aquel en que el orador sugiere al auditorio que incluya la opinión que propone a su asentimiento en el espacio abierto a partir del acuerdo previo” (p. 164).

Según Breton, lo que concilia esa visión del acuerdo previo, dibujada en la obra de Perelman, reconcilia un abordaje bajo el ángulo del auditorio y de un análisis de las figuras. La dinámica de la argumentación es, así, una dinámica de la comunicación, productora y creadora de la conexión social.

Meireille Lalancette, en su texto “Perelman y la comunicación. Estudios y aportes recientes”, también centrada en el terreno de la comunicación, presenta un inventario de los estudios de la comunicación que fueron influidos por Perelman, destacando las principales nociones utilizadas por los autores. En la investigación realizada por la

autora, son destacados los trabajos que usan las nociones de Perelman y que fueron publicados entre 1990 y 2010, los cuales problematizan y teorizan una variedad de contextos comunicacionales. Se trata de una investigación de base cuantitativa y cualitativa a partir de datos recolectados en un portal de la biblioteca de la Universidad de Quebec, a la Trois-Rivières y en el Google Scholar. Entre las nociones más encontradas en el *corpus* están las nociones de “auditorio” y “acuerdo previo”, de “presencia”, de “disociación” así como algunas “figuras” y “estrategias discursivas”.

Los trabajos encontrados por Lalancette se dedicaron al estudio del discurso científico, pero también a las relaciones públicas, a la comunicación organizacional y a la comunicación política. Lalancette destaca a Edwards (2006), quien pone en relieve el hecho de que la dimensión retórica permite pensar las relaciones públicas no solo como conectadas a la gestión de la imagen, sino también asociadas a una voluntad de llevar el público a reaccionar, a volverse cómplice de acciones de una organización. Investigaciones sobre el uso de la “comparación” y de la “analogía” en el discurso patronal también tienen lugar al lado de aquellas llevadas al fértil terreno de la comunicación política.

Según la autora, esas investigaciones recientemente desarrolladas revelan la imagen del campo de la comunicación como diversificado y rico, campo que se cuestiona sobre la naturaleza del discurso y en que el lenguaje tiene un lugar central. En lo que concierne a Perelman, las investigaciones muestran tanto la riqueza de su obra cuanto las múltiples posibilidades de aplicación de ese campo de estudios, incluso, y sobre todo, en el campo de las nuevas tecnologías.

El último artículo, “Sobre la contribución de Chaïm Perelman a la sociología del conocimiento”, escrito por Hugo Hardy, que integra el tercer capítulo de la obra, insiste sobre las contribuciones de Perelman a la sociología del conocimiento y a la historia de las ideas. Según Hardy, basándose en su maestro Eugène Duprel, Perelman afirmó, fuertemente desde los primeros escritos, el carácter fundamentalmente social e histórico del conocimiento. De eso deriva la noción de “acuerdo previo”, del que se desprende que todo criterio de verdad supone un medio de verificación. En esa perspectiva, el sujeto de conocimiento no es jamás único, el conocimiento supone elecciones: “(...) la verdad es una relación de verificación que supone un acuerdo” (p. 197).

Hardy destaca que varios son los conceptos que podrían ser explotados en sociología del conocimiento, como el de “analogía”, “auditorio”, “lugar común”, “idea vaga”. Este último es, para el autor, más interesante, porque fue heredado directamente de Dupréel y

se centra, más que los otros, en lo que hay de sociológico en la concepción de conocimiento en Perelman. En el intento de deslindar los meandros del concepto de “idea vaga”, Hardy destaca la noción de positivismo jurídico, dando voz a diversos investigadores y, con ello, a diversas posiciones que se remontan, incluso, a los sofistas.

El autor concluye que Perelman y Dupréel mostraron que las “ideas vagas” no serían medios descriptivos más o menos neutros, sino que serían, inevitablemente, medios de persuasión y, por lo tanto, de acción. Tales nociones podrían, en su concepción, echar nuevas luces sobre la evolución de diversas ideas de la historia del pensamiento jurídico y la noción de “positivismo jurídico”, destacada en el artículo, sería una de ellas.

El cuarto capítulo de la obra, más centrado en las contribuciones de Perelman para el análisis del discurso, tiene inicio con el artículo de Roselyne Koren, “Restricciones y autonomía: la identidad de los sujetos del discurso y de la argumentación”, en el cual la autora se propone demostrar que el “juicio de valor” es un acto que prueba la libertad y la responsabilidad del sujeto del discurso y de su alocutario, y que la condición de posibilidad de un régimen de racionalidad axiológica es tan válida, rigurosa y necesaria como el régimen de racionalidad de la razón teórica. Para ello, ella se vale de la reconstitución de la imagen del “sujeto del discurso” que opone al sujeto de la argumentación y del análisis de un texto.

Al final de su lectura de la noción de sujeto en Maingueneau, Charaudeau y otros, ella llega a la conclusión de que el sujeto de la argumentación no es un ser soberano, como destaca Maingueneau; su autonomía no es ni absoluta ni sin nebulosidades, porque él debe considerar las evaluaciones críticas del auditorio, juez incontrolable e intransigente. En el *Tratado*, la confrontación verbal con el otro es un procedimiento esencial de la formación de sí, la persona perelmaniana, afirma Koren, no espera estar ausente de sus propias frases, ni dejarse incorporar para compartir los placeres de un pensamiento único presentado como indiscutible. Ella es configurada, al contrario, por verdades ontológicas y por juicios axiológicos.

Siendo así, para la autora, un régimen de racionalidad axiológica se afirma igualmente como prueba de libertad y de la responsabilidad del sujeto del discurso, dando eco a la dimensión ética de la argumentación. Destaca, con Perelman, que

hablar, decir, argumentar no es únicamente informar, ni comunicar, ni decir la verdad; hablar es también y, a veces más, intentar construir y regular la verdad a través del prisma de lo justo y del bien a fin de que ni el sujeto ni sus interlocutores sean reducidos a “robots” y que ellos puedan cumplir, uno para el otro, la función social, creativa y ética del espejo crítico heurístico. (pp. 241-242)

Guylaine Martel, en el artículo “Un punto de vista retórico sobre la comunicación política en contexto de los medios de comunicación”, discurre sobre la comunicación pública, destacando las estrategias que pone en juego la comunicación política en el contexto de los medios de comunicación. Su objetivo es mostrar que los procedimientos argumentativos y retóricos proporcionan un material descriptivo y explicativo a partir del cual es posible tener en cuenta un cuadro de análisis unificador de fenómenos actuales de la comunicación pública. Su estudio se concentra en el procedimiento argumentativo de la “ejemplificación” y sobre sus diferentes realizaciones retóricas bajo la forma de la “enumeración” y de la “narración” en intervenciones del ex primer ministro de Quebec, Jean Charest. Se trata de un análisis que, al igual que el de otros colegas, se desdobra bajo una mirada cuantitativa y cualitativa.

Martel destaca que para diversos autores formados en las ciencias del lenguaje, la incursión de la retórica en el campo de la comunicación pasa por el análisis del discurso. Evidentemente, así como puntúa Koren, es necesario considerar con cautela la noción de sujeto con la cual se trabaja.

En el análisis que Martel realiza, la frecuencia y la organización de procedimientos argumentativos revelan la manera como los políticos adaptan sus discursos a las presiones de la producción y a las expectativas del auditorio. Y, asimismo, a partir de las observaciones de sus estrategias de comunicación, es posible verificar los criterios de performance.

Resalta que su abordaje se inserta en una concepción fundamentalmente social e interaccionista de la comunicación, “según la cual, la competencia de un locutor en explorar adecuadamente, en dosificar y en articular de manera pertinente los recursos del repertorio retórico, resulta de su experiencia social en comunicar” (p. 254).

Su análisis muestra que el político ajusta su comportamiento sobre la base de lo que él considera como lo más adecuado en función de sus experiencias anteriores. En el momento de la interacción de los medios de comunicación, somete su desempeño al público que lo confronta a sus propias experiencias de telespectador. La performance es, así, el resultado de una negociación extremadamente dinámica fundada sobre las representaciones de unos y de otros. Esa experiencia sirve, a la vez, para construir estrategias de comunicación y para evaluar su eficacia.

Su investigación se centra en un procedimiento argumentativo, que, según Martel, es muy recurrente en comunicación política y particularmente frecuente en la lengua oral: la “ejemplificación”. Resalta que en *El Tratado*, el “ejemplo” sería un razonamiento de

tipo inductivo: habilita a pasar del caso particular a un caso general. Sin embargo, en la comunicación política, Martel piensa que la ejemplificación

remite más frecuentemente a un hecho tangible, una realización o una medida concreta destinada, sea a hacer valer méritos del partido al cual se asocia el locutor, o para testimoniar errores por parte del adversario. La ejemplificación se inscribe, por lo tanto, en un movimiento de particularización y de concretización de lo real, en la cual la interpretación de la relación argumentativa exige poco esfuerzo de reflexión. (p. 256)

Por otra parte, Guylaine Martel afirma que el abordaje interaccionista permite ver los componentes identitarios que participan en la construcción de la imagen de los actores públicos, las expectativas de los auditorios; la naturaleza de la gestión de las interacciones que rigen las relaciones entre unos y otros, en una situación dada. Esa variación retórica revela así la competencia de los locutores en construir, de manera intuitiva o premeditada, estrategias de comunicación que satisfagan los lugares de la performance.

En un extenso análisis sobre la obra *Mein Kampf* de Hitler, Christian Plantin discute, en su texto “De los argumentos en *Mein Kampf*”, la idea de que no habría trazo argumentativo en este texto, tratándose de pura propaganda.

Plantin marca su lugar de habla, destacando la concepción de argumentación con la cual trabaja: “entendemos aquí por argumentación una actividad bifásica, enunciativa e interaccional, fundada en el empleo de técnicas discursivas estudiadas a partir de Jean-Blaise Grize, Oswald Ducrot, Frans van Eemeren, Anthony Blair, Douglas Walton y, en primer lugar, por Chaïm Perelman” (p. 269). De ese modo, discurre sobre el ascenso y el declive de la argumentación retórica, historizando brevemente el término “propaganda”, a fin de responder si propaganda y argumentación se excluyen, si la propaganda totalitaria se vale o no de la argumentación.

Para responder a sus interrogantes, recurre a la idea de argumentación como algo conectado esencialmente a la democracia, tal como Perelman y Olbrechts-Tyteca defienden en el *Tratado*. Entretanto, concluye que la argumentación no es la “panacea universal” que va a curarnos del “totalitarismo” y contener la medicina para todos los males de la democracia.

Al final de su análisis, que pasa por tres pasajes argumentativos de la obra de Hitler, el lingüista afirma que la relación entre argumentación y propaganda no es simple, pese a desear que lo fuese. En lo que respecta al análisis de las técnicas usadas en la obra *Main Kempf*, afirma que

en una primera mirada esas técnicas presentadas en la “Biblia del nazismo” son perfectamente banales. Lo que no quiere decir que ellas sean válidas, ni que las premisas que les sirven de punto de partida sean verdaderas o aceptables y que, en consecuencia, provoque la adhesión del espíritu a las tesis que les son presentadas. Hitler sería, no solamente un admirador de Arthur Schopenhauer, sería también un imitador de su “Arte de siempre tener razón” (1864), que podría bien ser una de las claves para la comprensión del uso totalitario de la argumentación. (p 307)

Por último, con Perelman, Plantin afirma que la argumentación se ejerce sobre lugares muy diversos en los cuales las reglas específicas definen qué es la racionalidad democrática. En efecto, alerta sobre la necesidad de una militancia en pro de la democracia, porque “es solo en el cuadro de tales instituciones democráticas que pueden desarrollarse las virtudes democráticas de la argumentación (...) si las instituciones son sólidas, ellas sabrán regular las relaciones entre las partes y entre las partes y la sociedad” (p. 309). Para el autor, la argumentación política, así como otras formas de argumentación, supone una operación de triangulación: ella no se juega personalmente, sí en una interacción tripolar, en la cual el tercer polo está formado por las instituciones que delegan sus representantes, buenos o malos, en la que “su” imagen es “nuestra” imagen. Finalmente, el autor deja al lector la tarea de responder a la pregunta que suscitó la producción del artículo: ¿la obra de Hitler es argumentativa o se trata de pura propaganda?

El último artículo de la obra, escrito por Michael Rinn, “¿La nieve es blanca? Internet, un imperio retórico bajo la influencia negacionista”, aborda una temática actual concerniente a interacciones en la web, a posiciones “negacionistas” sobre la política de exterminación de judíos, en Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial. El texto se inicia con una pregunta: “¿La Nueva Retórica de Chaïm Perelman permite comprender el funcionamiento semio-discursivo de Internet?”, a la cual responde positivamente.

Su lectura tiende a mostrar cómo la elección ilimitada, abogada por las nuevas tecnologías de información y de la comunicación, corre el riesgo de restar toda la responsabilidad de los internautas por sus posicionamientos. ¿Cómo, entonces, se pregunta, volver racional un compromiso social en las sociedades contemporáneas?

Comienza su desarrollo haciendo la distinción entre el discurso revisionista y el negacionista y critica “el trabajo persuasivo de sitios negacionistas que han contribuido mucho para difundir la apología del genocidio de los judíos: negando, los negacionistas lo inscriben no solamente en el presente, sino también en el futuro de nuestras sociedades” (p. 323).

Su artículo discute tres tesis: el ejemplo de los negacionistas en Internet muestra cómo cada individuo parece ahora libre para forjar, en Internet, su propia *Weltbild* (cosmovisión) sin preocuparse por un conocimiento objetivo estabilizado y validado por las instituciones del saber, como las universidades y los museos. Además de eso, la comunicación multimodal –transemiótica– en Internet, establece una línea estructural entre la posibilidad del crimen de masa y la transparencia subyacente al funcionamiento de redes informativas. En fin, el discurso negacionista aprovecha las nuevas tecnologías de la comunicación para manipular informaciones, evidencias históricas y la memoria colectiva. Con la ayuda del *Tratado*, su objetivo es examinar esas problemáticas: los límites de la ética liberal de las nuevas tecnologías de información y de la comunicación; la relación entre orador (webmaestro) y auditorio (internauditorio), susceptible de crear una norma para todo el mundo; la fuerza persuasiva del género epidíctico al servicio del “infodivertimiento” negacionista.

Su intención es indagar sobre estas cuestiones, a partir de las reflexiones de Perelman: ¿cómo un internauta, no experto en historia contemporánea, que visita los sitios sin conocer las entradas y salidas, puede darse cuenta de su funcionamiento manipulador? ¿Cómo adquirir competencias interpretativas para refutar su trabajo de convicción? ¿Cómo proceder libremente a una elección de lectura crítica sin caer en las trampas del fanatismo y escepticismo?

Para Rinn, Internet favorece el desarrollo de la sofística negacionista en detrimento de la argumentación. La gran cuestión en la que se centra el texto es: ¿cómo conjugar la aspiración del internauditorio a la libertad de palabra y de acción con las normas socio-históricas necesarias a la vida en sociedad? Tal cuestionamiento conduce a una noción ya destacada en los textos de otros autores: la de la “ética liberal”. En su recorrido procede, aún más, a una lectura pautada en el género epidíctico.

El autor concluye que el negacionismo, con respecto al fenómeno social, no será elucidado. Sin embargo, los internautas deberían disponer de prácticas retóricas susceptibles de reducir el campo de acción de la sofística negacionista para salvaguardar la paz social.

Finaliza, contrariamente a la tesis del *Tratado*, al notar una relación de causa y efecto entre la transmisión de valores universales y la aplicación de valores particulares. Retomando la pregunta con la cual titula su texto, afirma que, aunque no sepa si la nieve es blanca o no, “el Holocausto permanecerá como una marca negra en la historia de la humanidad” (p. 339).

El epílogo “Perelman en Quebec” que cierra la voluminosa obra –son 374 páginas– en homenaje a Perelman, redactado por Marcel Côté, presenta una revisión bibliográfica científica de trabajos que se asentaron en la herencia perelmaniana en Quebec. Su investigación tiene como base la obra *Hystoriographie de la philosophie au Québec (1853-1970)*, de Yvan Lamonde, como fuente inicial para dar cuenta de la presencia de la obra de Perelman en Canadá. Según Côté, Perelman llega en el momento en que la filosofía quebequiana se apartaba de Aristóteles, quien había ejercido influencia durante el siglo XX. Los filósofos estaban más interesados en el estructuralismo, y algunos, incluso, afirmaban la no pertinencia de la retórica. Fue en 1970 cuando Perelman comenzó a ser leído y estudiado en Quebec, pues en la década anterior las preocupaciones del filósofo estaban lejos de ser las mismas de los filósofos canadienses. Côté buscará informaciones en bases de datos propias, “Érudit Repères”, catálogos de bibliotecas universitarias (Universidad Laval, Universidad de Montreal, Universidad de Toronto, Universidad de la Colombia-Británica), además de bases como “Répertoire bibliographique de la philosophie, Philosopher’s Index” y también “Francis”; asimismo en tesis, disertaciones y búsquedas en Google. Hay muchas investigaciones consagradas a la obra de Perelman en los últimos cuarenta años. En su texto, destacará algunas de ellas, procurando comprender la influencia del autor en el pensamiento canadiense, en especial, en el quebequiano.

Côté cita ciertos pasajes de Perelman en Quebec y correspondencias intercambiadas con algunos investigadores y estudiantes. Pese a haber visitado Quebec en muchas oportunidades, no publicó ningún texto allá, lo que cree que se debe al hecho de que los vecinos americanos estaban más interesados en retórica que los quebequianos.

En los años 1970 y 1980 las tesis de Perelman pasan a ser muy discutidas en las universidades canadienses, no solamente en el dominio de la filosofía, sino también en el análisis del discurso y la semiótica. Su obra pasa a ser casi de lectura obligatoria.

Marcel Côté menciona cinco importantes autores que estudiaron la obra del filósofo; el primero, Francine Lusignan (1971), seguido por Bouchard (1980), Guy Lafrance (1973), Louise Marcil-Lacoste (1989), y su propia obra, Marcel Côté (1981). De un modo general, todos apuntan a la flexibilidad presente en la obra perelmaniana que la vuelve importante elemento para el análisis de diferentes discursos. Además de eso, el autor resalta que el Coloquio es prueba cabal de esta influencia y de la permanencia del pensamiento perelmaniano en las universidades de Quebec. La creación de la cátedra de investigación sobre retórica en Canadá, cuyo lugar fue ocupado por Marc André Bernier

desde 2004 a 2014 también es prueba de esa permanencia. Además considera como otro importante dato en ese sentido el hecho de que Angenot, investigador canadiense, haya ocupado la cátedra de Perelman en la Universidad Libre de Bruselas (2011-2012).

Para concluir, sin duda, coincidimos una vez más en que la obra presenta un importante panorama sobre investigaciones actuales que se inclinan sobre las contribuciones de Perelman, realzando la grandeza de sus reflexiones y también colocándolas en un diálogo que privilegia el debate asentado en la “libre elección”, y en consecuencia, en la controversia. Como afirma Michel Meyer (1996: XXI), en el prefacio de la nueva edición del *Tratado*:

Entre la ontología, dotada de una flexibilidad hueca, pero infinita, y la racionalidad apodíctica, matemática o silogística, pero limitada, Perelman tomó una tercera vía: la argumentación, que razona sin coaccionar, pero que también no obliga a renunciar a la Razón en provecho de lo irracional y de lo indecible.

Y es justamente insertados en esa tercera vía que los artículos que componen la colección reseñada pueden contribuir a la profundización del conocimiento de la obra de Perelman, de modo de iluminar uno de los patrimonios más valiosos de nuestra civilización occidental: la retórica.

#### **BIBLIOGRAFIA**

- MANELI, Mieczyslaw (2004); *A Nova Retórica de Perelman. Filosofia e metodologia para o século XXI*, tradução de Mauro Raposo de Mello. Barueri, São Paulo: Manole.
- MEYER, Michel (1996); “Prefacio”, en Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de argumentação. A Nova Retórica*, tradução Maria Ermantina Galvão Pereira. São Paulo: Martin Fontes.
- PERELMAN, Chaïm y Lucie OLBRECHTS-TYTECA (1996); *Tratado de argumentação. A Nova Retórica*, tradução Maria Ermantina Galvão Pereira. São Paulo: Martin Fontes.
- TOULMIN, Stephen (1958); *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press

Helcira Lima  
Universidad Federal de Minas Gerais  
(Brasil)

Traducción para el español: Thatiana Vasconcelos Barcelos